



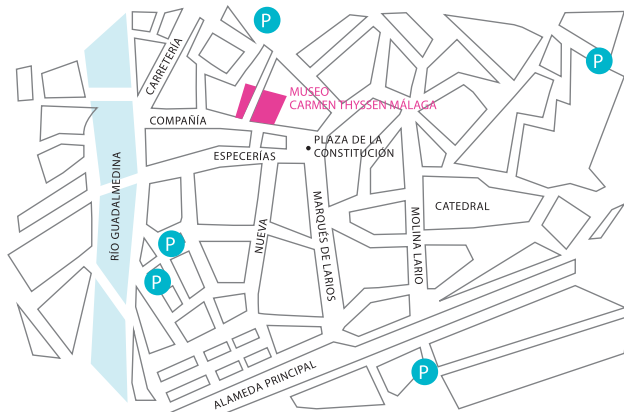
Santiago Rusiñol. *Copia de El caballero de la mano en el pecho*, 1897. Museo del Cau Ferrat, Sitges. Colección Santiago Rusiñol

Imagen de portada:
El Greco y taller. *Las lágrimas de san Pedro* (detalle),
c. 1595-1614

© Museo del Cau Ferrat, Sitges.
Colección Santiago Rusiñol

Museo Carmen Thyssen Málaga
Plaza Carmen Thyssen
(Calle Compañía, 10)
29008 Málaga
www.carmenthyssenmalaga.org

Horario
De martes a domingo de 10.00 a 20.00 h
Lunes cerrado.
Taquilla abierta hasta media hora antes
del cierre



Museo patrocinado por



EL GRECO — RUSIÑOL

8.OCT — 22.NOV.2014

EL GRECO — RUSIÑOL

DURANTE EL SIGLO XIX la figura de El Greco fue relativamente conocida, aunque no valorada lo suficiente. La perspectiva que otorgó el paso del tiempo y una revalorización por parte de la modernidad de conceptos como lo diferente y singular hicieron que su obra comenzara a ser más apreciada, y que se convirtiera en una fuente de inspiración para otros creadores, por el uso de colores intensos o las estilizadas proporciones de sus figuras en beneficio de la expresión.

En España, uno de los acontecimientos fundamentales en el proceso de su recuperación fue ideado por Santiago Rusiñol. A finales de 1893, en París, Ignacio Zuloaga, Pablo Uranga, Rusiñol y el periodista Josep M. Jordá descubrieron, gracias a este último, dos grecos pertenecientes al industrialist Pau Bosch, a quien después de algunas gestiones Rusiñol compró los cuadros. Se trataba de una *Magdalena penitente con la cruz*, de grandes ojos acuosos y proporciones estilizadas, y *Las lágrimas de san Pedro*, de rostro espiritual y mirada perdida hacia lo alto. Un san Pedro de enérgicos brazos y manos cruzadas en actitud de devota oración, mientras sostiene el símbolo de su atributo, las llaves del reino de los cielos.

La llegada de las obras de El Greco a Sitges, el 4 de noviembre de 1894, fue organizada por Rusiñol como una celebración absolutamente especial. La puesta en escena fue inolvidable y durante muchos años se habló de ello. Dentro de la programación de la Tercera Fiesta Modernista se puso en marcha una procesión en la que se mostraban los cuadros. Con un gran poder de convocatoria, el pintor consiguió que un grupo muy importante de intelectuales y creadores participara; entre ellos Ramón Casas, Enric Clarasó, Eliseu Meifrèn, Ramón Pichot, Narcís Oller, Joan Maragall, Pompeu Gener, Ramon Casellas, Luis Gonzaga Jordá o el arquitecto Puig i Cadafalch.

El pequeño homenaje que el Museo Carmen Thyssen realiza a la figura de El Greco está vinculado a la de Rusiñol, y se inspira en este acontecimiento antes narrado. Está presente uno de los cuadros que se recuperaron, *Las lágrimas de san Pedro*, junto a una copia del mismo de Zuloaga, fiel devoto del cretense. Otra obra realizada por Rusiñol copia el que fuera su retrato más conocido, *El caballero de la mano en el pecho*, y por último, Pichot representa a Rusiñol identificándose con este mismo retrato mostrando su profunda admiración por El Greco.

EL GRECO WAS RELATIVELY well known, though not sufficiently appreciated, during the nineteenth century. With the perspective of the passage of time and the new value the modern movements attached to concepts such as different and unique, appreciation for his work began to grow and his use of intense colours and the stylised proportions that enhanced the expressive qualities of his figures became a source of inspiration for other artists.

In Spain, one of the key events in the process of his revival was devised by Santiago Rusiñol. At the end of 1893, Ignacio Zuloaga, Pablo Uranga, Rusiñol and the journalist Josep M. Jordá discovered two El Grecos in Paris thanks to Jordá. The paintings belonged to the industrialist Pau Bosh, from whom Rusiñol bought them after making the necessary arrangements. They were a *Penitent Magdalen with the Cross* with large, watery eyes and stylised proportions, and a *Saint Peter in Tears* with a spiritual expression and absent heavenward gaze. The saint, with vigorous arms and hands clasped in devout prayer, bears the symbol of his attribute, the keys to the kingdom of heaven.

Rusiñol organised an absolutely special celebration to mark the arrival of the El Greco paintings in Sitges on 4 November 1894. The staging was unforgettable and was talked of for many years afterwards. The paintings were paraded in a procession as part of the programme of the third Fiesta Modernista. With great drawing power, the painter managed to get a very important group of intellectuals and creators to take part, among them Ramón Casas, Enric Clarasó, Eliseu Meifrèn, Ramón Pichot, Narcís Oller, Joan Maragall, Pompeu Gener, Ramon Casellas, Luis Gonzaga Jordá and the architect Puig i Cadafalch.

This small tribute the Museo Carmen Thyssen is paying to El Greco is linked to Rusiñol and is inspired by the event described above. It features one of the paintings that were brought back, *Saint Peter in Tears*, along with a copy by Zuloaga, a faithful devotee of the Cretan. Another work by Rusiñol copies what was El Greco's best known portrait, *Nobleman with his Hand on his Chest* and, lastly, Pichot depicts Rusiñol identifying with this portrait and showing his deep admiration for El Greco.